UCLA
Mester

Title

La mitificación del proletariado en el Canto General

Permalink

https://escholarship.org/uc/item/3334g0rz

Journal

Mester, 4(2)

Author

Villegas, Juan

Publication Date

1974

DOI

10.5070/M342013472

Copyright Information

Copyright 1974 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at https://escholarship.org/terms

Peer reviewed

eScholarship.org Powered by the California Digital Library
University of California

La mitificación del proletariado en el *Canto General*

La metamorfosis que experimenta el hombre y la naturaleza de América en el *Canto General* corresponden a un cambio en la concepción del ser humano y de la sociedad. La historia tradicional nos presenta cierta clase de héroes, aquéllos que representan más claramente el sistema de valores correspondiente al grupo social determinante. De este modo, en una sociedad regida por la clase media y la alta, los llamados "héroes" encarnan la dimensión heroica de la axiología pertinente. Algunos de los héroes nerudianos en el *Canto General* coinciden con los tradicionales, en cuanto son símbolos de la lucha por la libertad.[1] Sin embargo, hay un sector social prácticamente no considerado en la historia tradicional como proveedor de héroes: el proletariado. Cuando esto no sucede, normalmente se trata de un caso aislado o un ejemplo de la clase baja que ha servido fielmente en la defensa de los valores o intereses del grupo gobernante, tenemos el caso del "roto" en la Guerra del Pacífico. Se ensalza su combatividad y el hecho de que sin su esfuerzo, valentía y osadía esta guerra no hubiera sido ganada. Sin embargo, esta guerra tuvo como objetivo final –en la forma de un agudo nacionalismo– el enriquecimiento del país con la incorporación de ricas tierras; lo que en el fondo favoreció a ciertos grupos sociales y a unos cuantos capitalistas extranjeros.[2]

En la novela chilena, en general, el proletariado o sus representantes más auténticos, asumen la forma del "pharmakos." Es decir, del ser explotado, sufriente, sin esperanzas y portador de una carga de lastres sociales y psicológicos realmente impresionante.

Neruda, en el *Canto General*, incorpora también esta dimensión del proletariado. No obstante, con un matiz de esperanza en la redención.

En esta ocasión, sin embargo, queremos referirnos a la caracterización de personajes o representantes del proletariado, en una perspectiva radicalmente diferente y que corresponde perfectamente al sentido del vasto poema nerudiano dedicado a América. Neruda, dentro de su concepción marxista no puede dejar de considerar a integrantes del proletariado en una galería de héroes y recurre a procedimientos de mitificación heroica para conseguir su propósito fundamental. En síntesis, les concede una categoría de héroes míticos, mítico-heroica, a través de la magnificación de los mismos y asignándoles relaciones con mitemas característicos del mundo mítico.

En la sección *Coral del año nuevo*, poema iii, el hablante se dirige a trabajadores que identifica con sus nombres. En la descripción que hace de algunos de ellos emerge el nuevo héroe:

> Félix Morales, te recuerdo
> pintando un retrato alto, fino,
> esbelto y joven como un nuevo
> taumaturgo, en las extensiones
> sedientas de la pampa.

Versos que hacen del obrero un personaje idealizado, próximo al héroe mítico. Especialmente, la mención "nuevo taumaturgo" implica la idea de persona admirable, que realiza hechos prodigiosos.

Más detallada y más convincente es la caracterización de otro obrero, en el poema titulado precisamente "Los héroes." El protagonista es Angel Veas, cuyo nombre –real o imaginado– conlleva ya connotaciones simbólicas. Veamos algunos fragmentos sugerentes para el tema:

> Angel, Angel, Angel Veas,
> obrero de la pampa, puro
> como metal desenterrado,
> . . . . . .
> Eras tranquilo, eras madera
> educada en el sufrimiento
> hasta ser herramienta pura,
> Te recuerdo cuando se honraba
> la Intendencia de Iquique contigo,
> trabajador, asceta, hermano.
>
> Faltaba pan, harina. Entonces
> te levantabas antes del alba
> y con tus manos repartías

el pan para todos. Nunca
te vi más grande, eras el pan,
eras el pan del pueblo, abierto
con tu corazón en la tierra.

Y cuando tarde en la jornada
volvías cargando el volumen
del día de lucha terrible,
sonreías como la harina,
entrabas a tu paz de pan,
y te repartías de nuevo,
hasta que el sueño reunía
tu desgranado corazón.

El fragmento dedicado a este "obrero de la pampa" se inicia estilísticamente con un procedimiento ya sugestivo de la transformación que el individuo de carne y hueso va a experimentar en el breve desarollo del poema. Comienza con la reiteración del nombre de pila, lo que implica una posible insistencia anunciadora de su significado simbólico. Bien sabemos la intensificación de significado y el valor emocional e intencional de la reiteración. Lo que se repite, "Angel", bien podría desplazar inicialmente al hombre real hacia el plano de lo celestial, lo maravilloso o arquetípico. Esta interpretación pudiera parecer exagerada si no hubiera otros elementos que la confirmasen.

El encomio del personaje emerge de la caracterización y de la descripción de sus actos maravillosos, con raíces bíblicas. De los versos citados, dos series lo remiten a un mundo de esencialidad y pureza: "puro/como metal desenterrado" y "hasta ser herramienta pura." Otro verso, no citado, dice "Nada más puro que tu vida." Luego, viene una serie de imágenes de raigambre bíblico-cristiana. Angel Veas es concededor de alimentos fundamentales y asume una aureola próxima a Cristo: reparte el pan para todos.[3] Pero, de inmediato, ya no es sólo el dador del pan, es el pan mismo: "eras el pan,/eras el pan del pueblo." Transmutación semejante a la de Cristo que transforma su cuerpo en pan y como tal sirve de alimento a la comunidad. El mitema del sacrificio del héroe, que se destruye o despedaza, para alimentar a sus seguidores se concreta en el verso "tu desgranado corazón"—con las connotaciones simbólicas del "grano", recurrente en el *Canto General* — y en "te repartías de nuevo." El personaje ha dejado de ser el mismo y se ha constituído en un nuevo Cristo. Ha llegado al autosacrificio religioso. El mitema del morir—renacer se actualiza en el morir del héroe —su sacrificio— y en su volver a nacer para ser alimento de los necesitados, sea este espiritual o alimenticio.

El ejemplo más característico de lo que proponemos se encuentra en torno al fundador del Partido Comunista chileno, Luis Emilio Recabarren.[4] Los grupos de poemas signados con los números romanos XXXVIII y XXXIX de la sección *Los libertadores* se centran en esta figura política. En el primero, número XXXVIII el hablante nos cuenta un viaje por el norte de Chile. Sin embargo, el primer poema se titula "Hacia Recabarren" aunque parece no referirse a él. El último de la misma serie concluye con un verso anunciatorio, "Recabarren era su nombre." La serie XXXIX se dedica integralmente al patriarca comunista. Así como a los obreros se les desplaza hacia la zona del mito, Recabarren asume también la imagen de un héroe mítico, del tipo redentor. El hombre Recabarren desaparece en la historia menuda de los hechos cotidianos y surge un Recabarren divinizado, aureolado por un contorno sagrado, propio de los seres que han llegado a los hombres con un mensaje religioso. Emerge como un patriarca redentor, sin nacimiento ni muerte, viene de las alturas y, finalmente, se hunde en la tierra y, como todo héroe mítico, se tiene la certeza que ha de volver o, por lo menos renacerá engendrando otros redentores.

En la serie XXXVIII el poeta recorre el desierto, las minas, los pueblos y entra en contacto con el sufrimiento de los mineros y obreros, conoce la explotación del proletariado y se llena de angustia e indignación. Describe su vida miserable y tormentos. El episodio concluye con una estrofa en que se describe un escenario semejante a los infiernos míticos. Cuando se encuentra allí, tiene una visión, la que nos introduce en el tema de Recabarren:

Y cuando tantos dolores
reuní, cuando tanta sangre
recogí, en el cuenco del alma,
vi venir del espacio puro
de las pampas inabarcables
un hombre hecho de su misma arena,

un rostro inmóvil y extendido,
un traje con un ancho cuerpo,
unos ojos entrecerrados
como lámparas indomables.

Era Recabarren. (I, p. 153)

Recabarren es un especie de aparición maravillosa. Cuando el hablante se encuentra sumido en la desesperación, cuando ha llegado al nadir de su angustia por el sufrir de los obreros, surge de la nada, adulto y atemporal, sobrenatural y mágico, el personaje que viene a redimirlo a él y a quienes sufren las miserias sociales. Recabarren poético no tiene madre ni padre, no tiene infancia conocida, llega desconocido y desde lo alto. Las dos menciones al mundo que lo origina ya son sugerentes. En la poética de la verticalidad, recuerda Bachelard, la altura conlleva siempre un dimensión espiritual positiva.[5] La connotación va más lejos, por cuanto implica, al mismo tiempo, la infinitud. Imagen que se refuerza con la siguiente "de las pampas inabarcables." El personaje viene de un espacio infinito. La caracterización acentúa la dimensión mítica o sagrada del descrito. La materia de que está hecho es la tierra misma: "un hombre hecho de su misma arena." El rostro tiene dos rasgos definitorios. Es "inmóvil", lo que transforma al aparecido en ícono, lo margina del tiempo y de lo concreto. A la vez, es "extendido", inconmensurable, como la pampa, pero especialmente evoca su infinitud física y su capacidad de abarcar todo. La frase siguiente, trae a la tierra al nuevo ser, por medio de la expresión "traje," de inmediato, sin embargo, se refuerza la idea de la amplitud con la frase "con un ancho cuerpo." Por último, el poder interior, la luminosidad que traen o se suele asociar a los héroes: "Unos ojos entrecerrados/como lámparas indomables." La dimensión del Recabarren poético no es humana, se identifica cósmicamente con la naturaleza y asume proporciones maravillosas. Recabarren ya no es el hombre de carne y hueso que recorría las soledades del desierto o trabajaba intensamente publicando folletos o periódicos revolucionarios. Es una figura magnificada y radiante que ha adquirido la dimensión adecuada para ser portadora del mensaje de redención que su doctrina involucra.

Este es el único modo de explicar el título del primer poema de la serie XXXVIII, "Hacia Recabarren." Sin embargo, no habla de él. Es poema de retorno a los orígenes, es la mostración de la cosmogonía inicial. En principio es sorprendente, porque ella ya había sido descrita en los primeros poemas de la sección inicial del *Canto General, La lámpara en la tierra*. En aparencia está fuera de lugar.

La Tierra, el metal de la tierra, la compacta
hermosura, la paz ferruginosa
que será lanza, lámpara o anillo,
materia pura, acción
del tiempo, salud
de la tierra desnuda.

El mineral fue como estrella
hundida y enterrada.
A golpes de planeta, gramo a gramo,
fue escondida la luz.
Aspera capa, arcilla, arena
cubrieron tu hemisferio. (I, p. 129)

No obstante, su presencia se justifica plenamente desde la perspectiva aquí asumida. Recabarren representa el nacimiento de una nueva era, el advenimiento de una nueva sociedad. El es su profeta. Mircea Eliade explica que todo comienzo es un renacer y que, por ello, en el mundo sagrado, el shamán vuelve siempre a los orígenes en cada ocasión que se quiere un renacimiento o un comenzar. Dice Eliade:

> Se tiene la impresión de que, para las sociedades arcaicas, la vida no puede ser *reparada*, sino solamente *recreada* por un retorno a las fuentes. Y la *fuente* por excelencia es el brote prodigioso de energía, de vida y de fertilidad que tuvo lugar durante la creación del mundo. (*Mito y realidad*, p. 44)

Parecería ser que la imaginación mitificadora de Neruda siente la necesidad descrita por Eliade. Cuando canta al personaje que ha de fundar al Partido Comunista, lo que desde su perspectiva es el renacimiento, vuelve –al igual que el shamán– a la creación y los orígenes como indicio del nacimiento de la transformación social.

Las imágenes que lo ubican como un redentor, un propagador de la nueva fe, no se limitan a su presentación. Todos los poemas a él dedicados insisten en la configuración de la imagen del salvador, a veces con connotaciones religiosas.

Como todo héroe, Recabarren es fundador de ciudades:

> Y fue por la patria entera
> fundando pueblo, levantando
> los corazones quebrantados. (I, p. 137)

También le acontecen hechos extraordinarios, sobrenaturales:

> Fue por los rincones aciagos
> del salitre, llenó la pampa
> con su investidura paterna
> y en el escondite invisible
> lo vio toda la minería. (I, p. 136)

Se destaca nuevamente su amplitud y carácter patriarcal. Más significativo es la especie de milagro que se da en torno a él. Existe y no existe; es visible y no visible. La paradoja, "en el escondite invisible/lo vio toda la minería," confirma su aureola milagrosa.

La metamorfosis de Recabarren es dual. Se transforma en héroe redentor y, a la vez, posee la capacidad mágica de transformar a otros. De este modo, el obrero, "el esclavo sin voz ni boca":

> se hizo nombre, se llamó Pueblo
> Proletariado, Sindicato,
> tuvo persona y apostura. (I, p. 136)

Su hazaña mayor, sin embargo, es la creación del Partido Comunista. Los dos poemas finales de la serie corroboran nuestra interpretación. En "Envío (1949)", el yo poético manifiesta que en sus momentos de angustia, de desesperación, de persecusión por las fuerzas del mal, recurre a él, lo recuerda y, bajo su inspiración y memoria de sus sufrimientos, encuentra la fuerza, la energía para sobrevivir. Es el protector que acoge a los desvalidos.

El último poema, "Padre de Chile", nos conduce plenamente al mundo de la oración sagrada. Es una especie de oración que se asocia fácilmente con el "Padre Nuestro" católico. El yo poético le reza y reza ante este nuevo Mesías:

> Recabarren hijo de Chile,
> padre de Chile, padre nuestro,
> en tu construcción, en tu línea
> fraguada en tierras y tormentos
> nace la fuerza de los días
> venideros y vencedores.
>
> Tú eres la patria, pampa y pueblo,
> arena, arcilla, escuela, casa,
> resurrección, puño, ofensiva,
> orden, desfile, ataque, trigo,
> lucha, grandeza, resistencia.
>
> Recabarren, bajo tu mirada
> juramos limpiar las heridas
> mutilaciones de la patria.
>
> Juramos que la libertad
> levantará su flor desnuda
> sobre la arena deshonrada.
>
> Juramos continuar tu camino
> hasta la victoria del pueblo. (I, p. 140)

La estructura del *Canto General* se sustenta en una estructura mítica conformada por tres grandes instancias: los orígenes, la caída y permanencia momentánea en el mundo del mal y, finalmente, el advenimiento de la nueva sociedad. El proletariado tiene una importante función en la segunda instancia, ya sea como el ser explotado por la sociedad, el capitalismo y la

burguesía –el "pharmakos" de que nos habla Frye– o como el hombre que vislumbra o sabe de la próxima etapa de confraternidad y felicidad colectivas. Entre estos últimos se destaca al obrero que se sacrifica por sus compañeros y se le aureola de un entorno mítico. Lo mismo acontece con el representante de las nuevas ideas, de aquellas ideas que harán posible la transformación social. El también se desplaza hacia el mundo del mito asumiendo los rasgos propios del héroe mítico redentor.

Juan Villegas

University of California, Irvine

Notas

[1] He desarrollado más ampliamente el tema en mi ensayo "Héroes y antihéroes en *Canto General*," *Anales de la Universidad de Chile*, CXXXIX, núm. 157-160 (Enero-diciembre, 1971) pp. 139-151. Realmente apareció en 1973.

[2] Sobre este período, además de las historias generales de Chile, véase el libro de Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la Contrarrevolución de 1891*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1958. Ramírez Necochea abrió una perspectiva que han seguido investigando otros historiadores.

[3] Véase, a modo de ejemplo –ya que el tema es muy variado y de importantes manifestaciones en la literatura latinoamericana– Edwin M. Moseley, *Pseudonyms of Christ in the Modern Novel*, University of Pittsburgh Press, New York, 1962.

[4] Recabarren nació en 1876. Murió en 1924, a los 48 años. Colaboró en la formación del Partido Obrero Socialista, el que en 1922, en su Tercer Congreso, decidió transformarse en Partido Comunista. Acerca de él, véase Julio César Jobet, "Estudio preliminar," *Obras escogidas* de Luis Emilio Recabarren, Santiago de Chile, 1956.

[5] Gaston Bachelard, *El Aire y los sueños*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

